



ALBERTO ABRAHAM MICHELSON

1852 - 1931

Retrato por José Moreno.

Michelson

MICHELSON ha muerto; pero será inmortal el experimento sobre la invariancia de la velocidad de la luz, con el cual este sabio experimentador desencadenó la crisis aguda de las ciencias físicas y matemáticas que ha culminado con la teoría de la relatividad.

Murió el 9 de Mayo a los 78 años de edad.

Nacido en Alemania, emigró con sus padres a Estados Unidos donde se educó; graduado en la Academia Naval fué repetidor de física y química y colaboró en los cálculos del Nautical Almanack.

A los 28 años volvió a Europa a perfeccionar sus estudios en las Universidades de Berlín, Heidelberg y París; de regreso a Estados Unidos desempeñó diversas cátedras, y durante 40 años, este genio incansable, fué profesor de la Universidad de Chicago.

Tuve la suerte de conocerle y oír las lecciones que el año 1922 dió en París como profesor de intercambio, y de presenciar sus experiencias y medidas físicas basadas en interferencias de las radiaciones luminosas, centro de interés en torno del cual gravita toda la actividad perseverante y sistemática de su vida fecunda.

Por la invención de su interferómetro se reveló a los 30 años, y trabajando con él en su retiro de California, le encontró la muerte.

La idea genial de aprovechar la longi-

tud de la onda luminosa para medir dimensiones dió a sus medidas precisiones inauditas; porque estas ondas alcanzan sólo una fracción de la milésima de milímetro.

Midió la longitud del metro; porque contó las ondas que en él caben, e hizo posible reemplazar por una unidad natural y eterna el patrón convencional y contingente que se custodia en París.

Determinó la altura de marea que por la atracción lunisolar experimenta, no el océano sino la corteza sólida de la tierra.

Comparó la velocidad de la luz que se propaga en el sentido en que la tierra se mueve en torno del sol con la velocidad de la luz que va en contra de este movimiento de arrastre, y a pesar de que la exactitud de sus medidas habría podido revelar una diferencia 10 veces inferior a la que corresponde al movimiento de traslación, sorprendió al mundo e inspiró las ideas de Lorentz y de Einstein, declarando la constancia de la velocidad de la luz.

Comparó, para dar testimonio de su sensibilidad, la velocidad de la luz que recorre el perímetro de algunas hectáreas de terreno en el sentido positivo, con la que circula a la inversa, y encontró la exacta diferencia que por la rotación de la tierra exigen, concordantemente, la mecánica clásica y la mecánica relativista.

.....
Pero no es una noticia biográfica bu-

rocrática, fría como tabla numérica, una bibliografía erudita, una nómina inútil del premio Nobel y los demás premios y de las sociedades científicas que se honraban a sí mismas al honrarlo a él, no es esto la idea personal y simple que de Michelson conservo.

La rudeza y el vigor del que sube desde abajo, la honradez y la audacia de un marino tostado por el sol, la idiosincrasia objetivadora y positiva, el orgullo triunfador y la potencia de la Universidad americana, hablan lentamente en un francés con ángulos germano-americanos al pie de un anfiteatro en cuya primera fila pensadores como Langevin y Perrin, y en cuya gradería la más selecta juventud universitaria, flor de la latinidad,

miran con respeto al que ha vencido en las experimentaciones más arduas, con sorpresa al que se desinteresa de toda teoría, de toda abstracción, de toda matemática, de toda metafísica, adivinan en el enigma de la faz bondadosa un escepticismo subconsciente, tenuemente sarcástico ante la ciencia racional.

Brazo diestro y vigoroso de una raza nueva, esculpía con perfección en la masa experimental y daba vida con amor en hechos concretos y sensibles a las formas estéticas concebidas por espíritus contemplativos que evitan la fatiga del martillo.

Santiago, 10 de Julio de 1931.